

A pesar de la inicial simpatía que Don Juan mostraba por los sublevados del 18 de julio de 1936, el heredero no mantuvo nunca buenas relaciones con Francisco Franco. El dictador impuso a su antojo la sucesión ignorando la línea dinástica y postergó, hasta los últimos años de su vida, la instauración de la monarquía. En 1936, al estallar la guerra civil, Don Juan trató de participar en la contienda como combatiente en el bando franquista y volver del exilio, pero fue una orden directa del General la que abortó esas aspiraciones. Tras apartar el Caudillo a Don Juan de su derecho al trono, en 1947 tienen ambos una reunión, en la que el segundo es obligado a aceptar la imposición de Franco de que el único hijo varón de Don Juan sea enviado a España para ser educado bajo la tutela del Generalísimo. De esta forma Juan Carlos se convierte en el heredero reconocido. La

'cúpula' fascista bautizó al futuro Rey como Juan Carlos 'El Breve'.



Franco 'versus' Don Juan

Cuando la Junta Democrática tentó al conde de Barcelona en el exilio



En la década de los 70 España corría vertiginosamente hacia una

salida democrática y la enfermedad de Franco hacía tambalear al régimen. El 30 de julio de 1974, unas semanas antes de que Franco enfermara gravemente y dieciséis meses antes de su muerte, Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista, y Rafael Calvo Serer, un profesor y editor vinculado al Opus Dei, anunciaron en París la formación de la Junta Democrática, con el fin de tentar a Don Juan en el exilio para que volviera a España como Rey.

Se trataba de una alianza de fuerzas y personalidades políticas que se proponía actuar para provocar la caída del régimen. Y pretendían coronar la operación invitando a Don Juan de Borbón y Battenberg a que se pusiera a la cabeza de la oposición y lanzara un manifiesto tomando posición en contra de Francisco Franco, como lo había hecho en 1945.



Don Juan, en una foto familiar, poco antes de que don Juan Carlos marchase a España para recibir educación bajo la tutela del General Franco.

quica pero sí de aceptación de la monarquía democrática hasta que se hiciera el plebiscito", según Calvo.

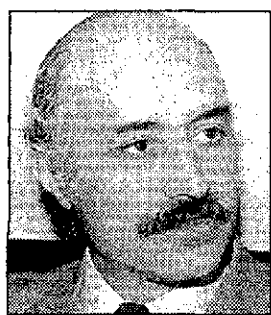
A esa campaña, Carrillo sumaría miles de emigrantes que, días más tarde, el 23 de junio, iban a reunirse en Ginebra como lo habían hecho recientemente en París y en Toulouse. A Ginebra concurriría, como oradora de excepción, Dolores Ibarruri, que residía en Moscú.

A la reunión con Juan de Borbón sólo concurren Rafael Calvo Serer y Antonio García Trevijano. Los demás aguardaron. No lo hicieron Carrillo, por razones obvias, ni los carlistas, que podían aducir motivos dinásticos, ni los demás miembros de la Junta.

Calvo Serer resumió así el episodio: "Le propusimos a don Juan que hiciera una declaración a Le Monde. Nos dijo que hablaría con su hijo el 10 de junio y que volveríamos a reunirnos en Lisboa, entre el 10 y el 24 de junio".

Cuando todo parecía listo para este último encuentro, García Trevijano recibió en su despacho de Madrid una llamada desde Alicante, del coronel José Lacour, ayudante de Juan de Borbón, quien le anunció que iba a visitarle. La cosa era urgente.

Lacour, en efecto, le comunicó que don Juan había dado marcha atrás y que anulaba su pronunciamiento. Era el 12 de junio.



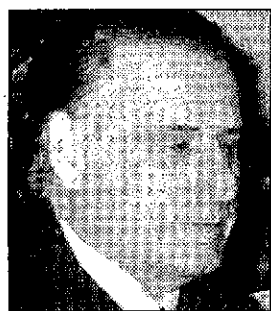
**GARCIA TREVIJANO:
LLAMADA DE ATENCION**

Por iniciativa de Calvo Serer y José Vidal Beneyto (Pepín Vidal), otro de los miembros destacados de la Junta Democrática, el abogado Antonio García Trevijano, marchó a Estoril a transmitir la propuesta a don Juan. "El Conde de Barcelona se mostró conforme con la idea de lanzar un llamamiento a la opinión pública española, y se acordó que se le presentara un documento en una reunión que se celebraría en Montecarlo, en el mes de mayo", recuerda Trevijano.

La reunión en cuestión tuvo lugar en el palacio del príncipe de

Mónaco, el 10 de mayo, coincidiendo con las elecciones presidenciales francesas. En Portugal había estallado, el 25 de abril, la revolución de los claveles.

En Montecarlo, Trevijano presentó a don Juan el documento de la Junta. Pero no aceptó la idea de lanzar un manifiesto contra Franco.



**CALVO SERER:
CONSPIRADORES EN LISBOA**

Los conspiradores no cesaron en su empeño y se encontraron, a

mediados de mayo, en el hotel Ritz de Lisboa. Con ellos estaban Gabriel Navarro Rincón, caracterizado representante de la burguesía española; elementos carlistas, y dos representantes del Partido Nacionalista Vasco, a quienes el gobierno revolucionario portugués concedió un visado, por mediación de Calvo Serer y Mario Soares, a petición de Manuel de Irujo. Estaba también Raúl Morodo, del PSP. Y estaba, rigurosamente de incógnito, Santiago Carrillo.

La reunión se hizo, según Calvo Serer, "con una discreción asombrosa. Eran casi treinta personas del exilio y del interior de España que iban a comprometer al hijo de Alfonso XIII, a buscar un futuro jefe de Estado... y la prensa no se enteró de ello! Es dudoso que la Policía española lo haya ignorado, aunque no tuvo consecuencias para quienes regresaron a España. Había peligro de represiones, multas, vejaciones...".

Los conspiradores antifranquis-

tas habían acordado plantear abiertamente el Conde de Barcelona la necesidad de que hiciera una declaración a favor de la monarquía democrática. Ninguno creía que la de su hijo Juan Carlos, prevista por Franco, pudiese serlo nunca, como señalara poco más tarde Santiago Carrillo.



LAS ESPERANZAS DE CARRILLO

Una vez lanzada la declaración de Juan de Borbón, pensaban, la Junta Democrática iniciaría en Lisboa una campaña "no monár-



LA ADVERTENCIA DEL PRINCIPE

Pero, no dándose por vencidos, los autores de la idea regresaron a Portugal. La primera reunión con Juan de Borbón la tuvieron en la casa del coronel Lacour, en Estoril. Los complotados se manifestaron profundamente afectados por la negativa del conde de Barcelona. Los más afectados eran los monár-